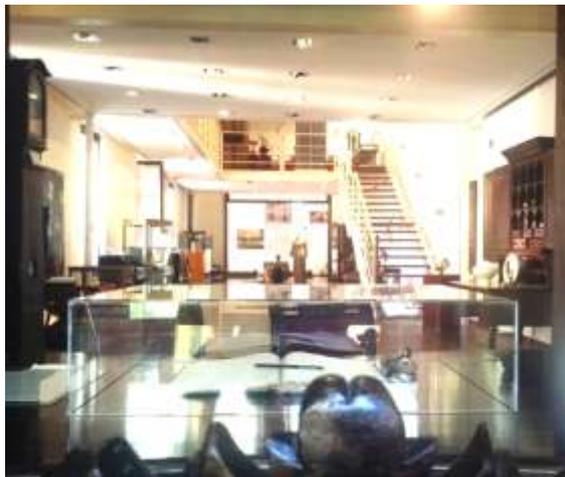


RECUERDOS DEL FUTURO **Los archivos históricos y la construcción de identidades**

Rodolfo Míguez Fuentes¹



Para mí es una alegría estar aquí compartiendo con ustedes este tiempo. Me anoté en la pauta de lo que diré inicialmente, tres palabras: “agradecimiento, reconocimiento y deslumbramiento”. Después vi que todo terminaba en “miento”, pero les prometo que les diré verdades.

1. Introducción

El agradecimiento es porque considero un privilegio que me hayan invitado a compartir este evento tan especial junto a ustedes. Me pregunto y les pregunto cuán conscientes son de estar viendo nacer un archivo histórico en tiempo real. Por supuesto que me refiero al Archivo Histórico de Paysandú.

¿Ustedes creen que esto es común, que en general la gente cada dos por tres en algún lugar, ve nacer un archivo histórico? Déjenme decirles que esto no se da habitualmente. Todo lo contrario. Y menos un archivo de estas características, y menos aún de esta importancia. A lo sumo se es testigo del nacimiento, en tiempo real, de archivos personales. Pero un archivo colectivo de esta importancia, con este

¹ Docente de Archivos Históricos de la carrera de Licenciatura en Archivología. Facultad de Información y Comunicación (UdelaR), rodolfo.miguez@fic.edu.uy. Exposición realizada en el marco de las actividades del Día de Patrimonio, este evento buscó dar visibilidad al naciente Archivo Histórico de Paysandú, cuyo acervo se conserva en “La casa del espíritu de Paysandú”. Viernes 30 de setiembre de 2016.

alcance y de esta envergadura es algo completamente atípico. Por ello, felicítense mutuamente y reciban en ese espíritu mi agradecimiento por hacerme partícipe de esta hora marcada con significación tan particular.

En cuanto al reconocimiento del que les dije que tengo anotado, va dirigido a las Archivólogas Ida Blanc y Nelly Janchuk a quienes ustedes conocen del día a día, porque las ven a lo mejor en la feria, en la panadería, en el hospital, y tal vez ni imaginaban hasta ahora el rol que les cupo en este parto que viene en camino o incluso tal vez ni sabían: ambas son las primeras archivólogas egresadas de la Universidad de la República en tierra sanducera.

En efecto, sin ellas no se habría llegado a este momento germinal. A propósito de eso, hoy confirmé algo que sospechaba y es que la primera vez que Ida Blanc con indiscutible olfato archivístico empieza a hablar de estos documentos de valor histórico, viendo posible el reunirlos para convertirlos en un archivo, corría el año 2010. De modo que hasta hace poco más que un lustro –una nada en términos de cronología histórica- ni siquiera existía la idea de que Paysandú pudiera disponer de un Archivo histórico de este tipo. Recién en ese momento, quien por entonces era estudiante avanzada de Archivología –aunque experta en el manejo archivístico de Registros Médicos²- siembra la ocurrencia archivística que hoy con toda claridad ya muestra frutos.

Deslumbramiento -el tercer “miento” con el que les estoy diciendo la verdad- tiene que ver con el hecho de que esa idea tan fecunda haya echado raíces justo en un ambiente como éste. Estoy pensando concretamente en este espacio que comulga con lo arcano, la *Casa del Espíritu de Paysandú*, lo cual le agrega al todo un toque de misterio. Me parece formidable que sea ese espíritu de Paysandú el que dé acogida a este archivo y teniendo ya un museo emblemático en su seno.

Expresado lo anterior, permítanme ponerles delante el título de esta exposición: “*Recuerdos del Futuro*” y adelantarles que son tres las perspectivas a la que responde.

2. Encomienda para el futuro

Por un lado, *recuerdos del futuro* señala al hecho de que ustedes están dando forma hoy a lo que serán recuerdos mañana. Si alguien me preguntara acerca de cuál es la tarea esencial de un archivólogo adscripto a la labor que le es propia a los archivos históricos -que es a lo que me dedico- respondería tal como le insisto a los estudiantes en la Facultad: preparar la encomienda para las generaciones futuras.

Si tuviste o tienes hijos estudiando en Montevideo o en otro lugar y le preparas la encomienda semanal, sabes el alcance que tiene la metáfora empleada. Quien prepara una encomienda con amor, tiene cuidado en lo que hace, porque todo

² Permíteme algo así como una cita en esta charla pues necesito decirte que esto es absolutamente inusual. Hasta donde yo conozco, Ida Blanc es un caso único a nivel de nuestro país, pues es una profesional formada disciplinariamente en la gestión de Registros Médicos y también, en la de Archivos y documentos en general, dos carreras universitarias disímiles aunque emparentadas. La primera es dictada en la Facultad de Medicina, la segunda en la Facultad de Información y Comunicación.

tiene que ir prolijo, limpio y llegar en las mejores condiciones a destino. Las precauciones que se toman parecen siempre insuficientes. Semejante es la tarea de la archivóloga y el archivólogo³ que gestiona fondos documentales de valor histórico, con delicado amor e íntima satisfacción. De modo que la frase *preparar la encomienda para el futuro*, es una buena explicación para el título. La explicación archivística, pongámosle así.



Sin embargo la expresión *recuerdos del futuro* tiene dos significados más. Además de esa perspectiva archivística, admite otra de neto perfil antropológico.

En la entrada de la tumba del faraón Tutankamón, sus descubridores encontraron escrita una frase impactante: “*He visto el ayer, conozco el mañana*”. Esa es una postura antropológica a la que me refiero y paso a explicarme.

3. Hechos de la misma pasta

Lo que quiero decir es que tú estás hecha de la misma pasta que yo, y tú y yo a su vez estamos hechos con los mismos ingredientes que todas las personas que vivieron en el siglo XIX o en el año I de nuestra era, o cinco mil años atrás. Y si bien el contexto ha cambiado y cuánto a lo largo de los milenios, podemos entender a todos los que nos han precedido cuando hablamos de dolores y alegrías, miedos y amores, fracasos y sueños. No nos cuesta nada comprender por ejemplo el dolor inmenso de Príamo viendo morir a su hijo Héctor al otro lado de las murallas de Troya en manos de Aquiles. ¿Verdad que entiendes?

En este sentido que estoy exponiendo, hablar de *recuerdos del futuro* es traer a la consideración de todas y todos que los archivos atestiguan esa comunión de arcilla que nos hace semejantes esencialmente entre nosotros y a su vez semejantes a todos los que vivieron antes, y ese antes se pierde en una línea del tiempo, tiene final. Me emociona decirlo e imagino que sin esfuerzo te emocionará escucharlo. Sólo los archivos históricos pueden dar fe acerca de que los humanos estamos hechos, todos, de un mismo barro.

Es en este tipo de archivos que queda expuesto con total claridad que en ti hay la misma sed de cielo –en palabras más simples: felicidad- que en mí, porque tú

³ Siempre será más justo hablar de archivóloga antes que archivólogo pues en Uruguay la Archivología es mujer. Por cada diez mujeres archivólogas se cuenta un hombre.

quieres ser feliz al igual que yo también, y todas y todos los que quedaron atrás para siempre. Eso es algo que atestiguan los archivos históricos y también a veces atestiguan mentiras. ¿O acaso crees que un documento por el simple hecho de estar conservado en un archivo, dice la verdad? Dime, ¿llegaste acá creyendo que en los archivos solamente hay verdades? Por supuesto que las hay. Sin duda. Pero también muchas otras veces no. No se precisan ejemplos pues a cualquier país que, como el nuestro, haya conocido dictaduras le sobran ejemplos. Las dictaduras se sostienen sobre miles de documentos que cumplen los requisitos jurídicos en términos de sellos y firmas, pero son falsos en su contenido.

Estando en un archivo histórico te encuentras siempre en medio de una babel de historias a través de las cuales fluye la vida y lo hace, de la única manera posible: repleta de contradicciones en medio de un imponente silencio sonoro lleno de palabras que pugnan por ser escuchadas. Por eso el archivo histórico es el lugar de la *litis*, la lucha, la puja entre la verdad y la mentira: desafío permanente de toda sociedad que busca conocer su verdadera identidad.

Recapitulando, la perspectiva archivística y la antropológica escogidas para explicar el título "*Recuerdos del futuro*" nos facilita vernos y reconocernos entre nosotros como semejantes y comprometidos con los demás. Esto ayuda, y mucho, para plantearnos un a priori metodológico existencial: que las soluciones que encontraron los demás a sus problemas nos pueden servir para encontrar las nuestras. En esta línea los archivos pasan la voz de generación en generación, mejorándonos progresivamente.

Existe una tercera perspectiva para pensar el título principal de esta exposición. Una perspectiva que no tiene que ver con disciplina del saber –ni con la Archivología ni con la Antropología– sino con la ética.

4. A puro presente

Si yo digo "recuerdos" es como una invitación inmediata a mirar hacia atrás. Escuchando esa expresión nadie piensa en lo que está por venir. Y si digo "futuro", sucede exactamente lo contrario. De manera que, decir *recuerdos del futuro* es lanzar una frase que invita al oyente a instalarse en un lugar de tensión, situado entre uno y otro extremo, entre el pasado y el futuro. ¿Qué es eso sino, el presente? Porque entre lo que pasó y lo que vendrá solamente nos queda el hoy.

Es una paradoja que en el archivo histórico lo único que tenemos entre manos es el momento en el cual con dedicación y responsabilidad, se separan los documentos organizadamente, para conservarlos. Es en ese presente en donde se ve la agonía del vivir de tantas personas y colectivos humanos a través de cartas, informes, circulares, leyes y un sin número de tipos documentales que revelan algo que la archivóloga y el archivólogo saben porque lo sienten en carne propia. Me refiero a la contienda íntima entre lo que se quiere, lo que se puede y lo que se debe. ¿No te pasa a ti, acaso? ¿Acaso tú misma, tú mismo no conoces de este desgarramiento interior constante entre el deber, el querer, el querer y el poder, el poder y el deber?

¡Tantas veces queremos hacer no lo que no podemos; debemos cumplir lo que no queremos; podemos hacer lo que no debemos! Y sigue tú combinando estos tres

hilos (querer-deber-poder) que forman los nudos de tu vida igual que los de la mía. De esto están hechos, en última instancia los archivos históricos y por eso devienen en testimonio de vidas anudadas entre las obligaciones, las capacidades y el deseo en tiempo presente. Porque todo desafío ético se juega en el ahora. Entre archivos y bibliotecas, de un modo o de otro, transcurren nuestras vidas. Sin embargo en general no resulta un asunto simple distinguirlos. ¿Cuál es la diferencia sustantiva entre una biblioteca y un archivo?

5. Entre archivos y bibliotecas

Todos tenemos una idea clara, precisa, de lo que es una biblioteca y lo que hace una bibliotecóloga o un bibliotecólogo⁴, no sucede lo mismo con el archivo. Hasta es posible que alguno de ustedes haya vivido tal como me ha sucedido a mí, la experiencia de la confusión del que nos escucha decir de pronto “Archivología”. A mi tía Lolita –una tía muy querida por mí- le he escuchado decir toda oronda: “*Mi sobrino es archibiólogo*”, a lo cual puntualmente corrijo: “*No tía, no es archibiología a lo que me dedico, sino archi-vología, no tiene nada que ver con la Biología.*”. Pero me queda la duda, todavía, si me ha entendido. Sucede que la Archivología, según la perspectiva que asumamos, todavía podría verse en nuestro país como una ciencia emergente, en proceso de firme consolidación, con un tiempo de fortalecimiento que todavía debe recorrer y no puede saltarse.

Volviendo al tema de la distinción entre archivo y biblioteca, un libro es un documento, el documento emblemático de una biblioteca; el documento de archivo –la tipología es inmensa: memorándum, oficios, expedientes, cartas, circulares, registros contables, y sigue la lista- es el documento típico de un archivo. Así que el libro y el documento de archivo, ambos son distintivos de la Ciencia de la Información, ese paraguas epistemológico debajo del cual se cobijan la Bibliotecología y la Archivología, pero son documentos absolutamente distintos.

Piensa tú que me escuchas, cómo se forma una colección de libros, por ejemplo la que tienes en tu propia casa. ¿Verdad que nació por tu propia voluntad o la de tu pareja, o la de tus padres, o abuelos, o la de alguien que compró, o pidió prestado y no devolvió (es una broma, aunque...) los libros que en ella se conservan? Con los documentos de archivo no pasa eso. El sólo hecho de vivir produce documentos y genera archivos. Naces y en seguida tienes tu primer documento: una historia clínica. Y al poquito tiempo –horas- tienes tu segundo documento: la cédula de identidad. A ambos los produjiste sin siquiera saber hablar ni tener una sola palabra registrada en tu mente. Rápidamente a ambos los seguirán otros. Unos tras otros irán acrecentando sin tu voluntad tu archivo personal. El sólo hecho de vivir alcanza para generar tu propia colección de documentos. ¡Qué distinto a lo que sucede con tus libros!

Tu biblioteca nace por tu voluntad y sin tu voluntad ella no existiría. En cambio tu archivo nace aunque te niegues a menos que dejes de vivir. ¿Pero sabes algo? Aún muriendo, el Estado se encarga de producir un último documento en tu nombre, registrando tu defunción y si perteneces a alguna colectividad religiosa,

⁴ También la Bibliotecología uruguaya, todavía, es mujer.

aparecerás en un libro de Registros de defunción. Y ni te cuento si dejaste un seguro de vida o una viuda, pues entonces tus documentos pos mortem se seguirán sumando.

6. Lo apolíneo y lo dionisiaco

Por lo dicho entenderás si agrego que mientras la biblioteca nace mansamente, amaestrada, domada, el archivo en cambio, es una cosa salvaje que debe ser domesticada. Una biblioteca es algo que nace controladamente y por lo tanto se asemeja a todo lo que se acerca al término/concepto griego de lo apolíneo.

En cambio un archivo es dionisiaco. Él nace sin la voluntad expresa de sus productores. Nace porque quiere. Nace libre. Nace fuera de control. Nace en estado salvaje. Razón por la cual se torna un desafío que pone a prueba el conocimiento de aquellas y aquellos que querrán correr el riesgo de domarlo o ceder en el intento, y también, su paciencia tenaz y su esperanza.

Ayer leí en el diario un anuncio de una empresa hotelera de Montevideo que se ponía a tono con este Día del Patrimonio diciendo que su edificio: *“Hasta hace tres años era parte de la historia, desde entonces es parte del patrimonio”*. Está muy bien pensado, pues para que un bien (mueble o inmueble; material o inmaterial) sea patrimonio no alcanza con que exista, sino que debe ser rescatado de su invisibilidad, ofrecido como cuidadosa ofrenda colectiva y reconocido como tal. En ese sentido, en Archivología se necesita un ejercicio de *doma documental* sin el cual un acervo documental jamás llegaría a ser patrimonio.

De ahí que es tan importante lo que ya ha ocurrido en Paysandú en relación al naciente Archivo histórico que hoy, nos convoca.

ARCHIVO HISTÓRICO DE PAYSANDÚ

Lo sucedido, si se documentó y se rescató del olvido se hace memoria y deviene en identidad.

Con el apoyo del Programa ADAI (<http://www.iberarchivos.org/>) el Archivo histórico de Paysandú, está naciendo en el seno del Museo histórico, para cumplir con esta misión impostergable. Y dice presente en el marco de este Día del Patrimonio 2016.

Si bien todavía faltan cumplirse etapas en el proceso de puesta a punto de la organización documental, sus responsables ya están a disposición, dispuestas para iniciar la difusión de este patrimonio a nivel de escuelas, liceos y demás ámbitos sociales.

A su tiempo todos los usuarios interesados podrán acceder a esta acervo de incalculable valor.



7. De parto

Sin el lúcido, comprometido y consagrado esfuerzo de las Archivólogas Ida Blanc y Nelly Janchuk, este riquísimo racimo de colecciones documentales que ya están identificadas y un sin número que todavía restan por ser identificadas, Paysandú estaría a años luz de poder llamar a este archivo: patrimonio de todos.

Para llegar a este preciso instante, se necesitaron varios años de silencioso trabajo fecundado por el trabajo paciente y preñado de esperanza. A vuelo de pájaro, podríamos señalar que se han cubierto las siguientes etapas:

1. Idea original sobre la existencia de un archivo a ser rescatado.
2. Rescate documental.
3. Secado de documentación e inicio de conservación preventiva.
4. Limpieza mecánica.
5. Restauración de documentos deteriorados.
6. Identificación de temas y asuntos.
7. Primera clasificación de colecciones.
8. Redacción del *Registro general de contenido*.

Imagínense cuánto esfuerzo habrán consumido esas sucesivas etapas. Muy especialmente esa del tiempo de producción del primer instrumento de descripción archivística –el Registro general- con el que se consolidó la visión de conjunto acerca del tesoro documental que devendría en patrimonio. Justo es decir que a esa altura, las archivólogas Janchuk⁵ y Blanc ya habían logrado la firma de un convenio que las comprometía con el Archivo General de la Nación y con el Programa Asociación de Archivos de Iberoamérica (ADAI).

A su tiempo todos los usuarios interesados podrán acceder a estos documentos de incalculable valor, y si bien falta que sean recorridas otras etapas en el proceso de puesta a punto de la organización documental⁶, las dos profesionales que de un modo voluntario (palabra rara, peligrosa, en tiempos de capitalismo salvaje) ya están a disposición, para continuar la difusión de este patrimonio documental a nivel de escuelas, liceos y demás ámbitos sociales. Estamos hablando de documentos que abarcan temas y asuntos tales como: Calles, Empedrado, Templo, Cementerio viejo y cementerio nuevo, Saladero, Corrales de Abasto, Teatro Florencio Sánchez, Alumbrado Público, Junta Económico Administrativa -que así se llamaba la Intendencia-, llegando incluso a algo cuya importancia trasciende a lo nacional, como lo es la construcción del puente Paysandú-Colón.

Claro que todo eso, no es todo. Hay más, y al conversar con Ida y Nelly de seguro agregarán sorpresa a la sorpresa. Me pasó a mí, cuando hace pocos días me

⁵ Disculpeme, pero no resisto la tentación de decirles que el hijo de la Archivóloga Janchuk, también es un profesional de esta disciplina y ostenta la rarísima distinción de ser el único Archivólogo que, en tal rol, trabaja en el Palacio Legislativo, siendo Archivólogo del archivo de la Cámara de Senadores.

⁶ Corresponde mencionar a la Profa. Bibliotecóloga Leticia Pereyra, Responsable de Prácticas Pre-Profesionales de la Facultad de Información y Comunicación en Paysandú. Su intermediación desde el rol institucional que le cabe, ha abierto la posibilidad de que los estudiantes avanzados de la Licenciatura en Archivología, puedan dar de sí, para el avance de esta tarea.

decían, por ejemplo, que han identificado documentos vinculados a la primera mujer aviadora que existió en Paysandú. Se acerca el tiempo en que este archivo histórico que ya es un bien patrimonial de todas y todos los sanduceros, se abra a la consulta y entonces, la historia por venir, los recuerdos a construir en el futuro, dependerán de las personas que se atrevan a zambullirse en tanta historia conservada, protegida, cobijada en este acervo.

8. Un corte histórico

Estaba en plena ebullición la Revolución Francesa, era el año 1789. Recuerda la fecha pues fue allí, en ese momento, cuando nacieron formalmente los archivos históricos. Por supuesto que los archivos existieron desde el primer día en el que la historia universal queda atestiguada. Pero archivos históricos propiamente dichos, no. Me explico. Seguramente has escuchado decir que cuando nace la escritura nace la historia. Eso es una verdad a medias.

En realidad la historia nace cuando la escritura quedó atestiguada, la escritura que documenta, la escritura que certifica, la que dice algo que fue conservado documentalmente es la que hace nacer la historia, no la que existe como entelequia. La escritura que documenta es la que hizo parir la historia.

Nace el documento, nace la historia, sin documentos no hay historia, por eso fue tan terrible la actitud del colonizador al llegar a América y destruir, porque por más que los pueblos originarios tuvieran escritura, sin sus documentos cómo saber lo que pensaban, lo que sentían, el dolor, el sufrimiento. Cuánto de su visión del mundo se fue con la destrucción de sus documentos. Destruyendo documentos, destruyeron (en parte) identidades.

Retomando lo dicho, la Revolución Francesa, entre otros miles de cosas, parió la idea del archivo histórico. En 1789 se descubre algo sorprendente para aquellas personas: que los documentos son temibles. Los revolucionarios descubren algo que ahora desde nuestra mirada es más que obvio. Que en los documentos se sostenía la injusticia social pues éstos daban cuenta de las muchas propiedades de unos pocos y las pocas o inexistentes de los muchos. Por lo tanto, cortaron grueso. A partir de ese momento, toda esa documentación que era administrativa, dejó de ser válida a tales efectos. Una enorme masa documental quedó así sin validez administrativa, caducos, sin vigencia.

Desde entonces su único valor sería para la historia. *Voilà* los archivos históricos. La idea fue: “*de acá para atrás todo lo documentado es historia para que los historiadores investiguen porque de acá para adelante nosotros somos la ley, y estos son los nuevos papeles*”.

Los documentos les dieron miedo porque tienen poder. El documento de archivo es un instrumento de poder. Quien maneja documentos tiene poder. Siempre el archivo en un organigrama depende de la autoridad máxima, en un ente, una ONG, un colegio privado, está hecho así, funciona así. Podría suceder que el archivo no aparezca en el organigrama incluso, sin embargo, dependerá directamente de los que detentan el poder de decisión y con él, la capacidad de ir construyendo la identidad de la institución a su cargo.

Por eso un archivo como el que está naciendo hoy a todas luces, debe ser usado a conciencia, como instrumento fuerte, decisivo para la construcción constante de la identidad de Paysandú.

9. Esperanza para la memoria herida

¿Han pensado que sin la capacidad de la memoria, sin el auxilio de la memoria, no se puede hacer nada significativo en este mundo?

En la Facultad de Información y Comunicación, junto con una colega, la Profa. Adj. Bibliotecóloga Adriana Mora, estamos animando el dictado de una asignatura de Formación Permanente que se llama “Identidad colectiva y literatura infantil”. En la planificación del curso toca que en esta semana pongamos delante de los estudiantes un libro con el cual ilustraremos una idea que se debatirá en el curso. No viene al caso la idea de marras pero sí, el libro. Trata sobre el mal de Alzheimer⁷.

Es un cuento para niños con el que el autor busca –con suma eficacia y ternura- hacerle entender al niño que algo pasó con la abuelita, algo dramático, algo que no es el fin del mundo pero necesita ser entendido. Para ello el latiguillo que el autor repite poniendo en boca de una niña protagonista de la historia es: “mi abuela, la de ahora. Es mal de Alzheimer es terrible y al niño se le dice eso para que tenga palabras para pensar y entender qué pasó en su casa y pueda aceptar que esta abuela es “la de ahora” y que lo que pasó entre esta abuela y “la de antes” es una herida: la abuela tiene herida para siempre la memoria.

A nivel individual no hay posibilidad de zafar de esa realidad. Los recuerdos del pasado ya no llegarán al futuro porque no hay futuro para la memoria herida. En cambio, a nivel colectivo sí hay esperanza para sanar las memorias heridas. Claro que, toda esperanza se cifra sobre los documentos que puedan ser hallados, rescatados, conservados, organizados y servidos a quienes los necesitan.

Por eso es una celebración especialísima la del parto de un archivo histórico. De ahí que hoy, para Paysandú, sea un día de fiesta y todas y todos alentamos a Ida y Nelly para que sigan dando esa pelea en contra del olvido rescatando en tanto sea posible más documentos, restaurándolos, organizándolos, dejando todo listo para que otros vengan y vean en qué punto está herida la memoria colectiva y peligra la identidad cierta, e intenten sanarla con la información que aquí, en este archivo histórico, se custodia con amor y estoy seguro que del mismo modo se servirá.

⁷ OROBITG i DELLA, María José. (2013). *Mi abuela no es la de antes*. Ilustrado por Carles Ballesteros. Santiago (Chile): Criatura editora.